

	14	35	37	40	41	42	45	50	55	62	66	107	124	133	167	148	149	153	155	156	161
FETOS																					
INFANTES (0-5 AÑOS)			X													X	X	X			X
NIÑOS (6-10 AÑOS)		X									X										
ADOLESCENTES (11-15 AÑOS)				X	X	X	X	X							X						X
PUBER-TARDIOS (16-20 AÑOS)						X						X				X					X
21-25 AÑOS																				X	
IDENTIFICADOS SOLO COMO ADULTOS										X									X		
IDENTIFICADOS SOLO COMO SUB-ADULTOS																					X

Figura 18.6 Distribución de edades en las tumbas del sitio de Ochomogo en donde hubo preservación de restos dentales identificables.

CERAMICA Y PATRONES DE ASENTAMIENTO EN LA REGION DE
GUAYABO DE TURRIALBA

por

Luis Hurtado de Mendoza
Servicio de Parques Nacionales
Ministerio de Agricultura y Ganadería

Ana Cecilia Arias
Departamento de Antropología
Universidad de Costa Rica

ABSTRACT

Regional settlement pattern studies in Guayabo were initiated in 1980 based on a ceramic sequence produced by previous investigators. Chronologically sound ceramic sequences assure the success of settlement pattern macroanalyses. However, new data on the stratigraphic distribution of ceramic materials and on the spatial distribution of sites during each of the four cultural phases recognized for the Reventazón watershed area, suggested a need to reconsider the established cultural sequence. This need was also strongly defined by an in-depth examination of the use and application of available radiocarbon dates and by the results of a modal analysis of the ceramics. These four connected lines of evidence point to the conclusion that the sequential position of the El Bosque and La Selva cultural phases defined for the Reventazón should be revised. An alternative hypothesis is put forward here: that the ceramic complexes called El Bosque and La Selva may better be interpreted as two related, contemporary, entities representing stratified aspects of a single society.

INTRODUCCION

Se puede asegurar que en la arqueología de Costa Rica, los análisis cerámicos constituyen el núcleo tradicional de actividad dentro de la disciplina. Un rápido examen de la literatura especializada así lo indica. Por ejemplo, los primeros seis volúmenes publicados de "Vínculos," Revista de Antropología del Museo Nacional, cuentan con un total de 28 informes arqueológicos y de temas muy relacionados, de los cuales 17 incluyen datos y análisis sobre cerámica como tema central o como aspecto crucial del trabajo que se expone. Sin embargo, es significativo que el uso analítico que se da a la cerámica esté altamente restringido a la ilustración de secuencias estilísticas debido a su potencial para establecer cronologías relativas locales. Casi un 80% de estos informes son de esta naturaleza particular, siendo contadas las excepciones que utilizan la cerámica en otros

problemas de investigación, como: esferas de interacción (Accola 1977), patrones de intercambio (Lange 1980c) y prácticas funerarias (Wallace y Accola 1980; Accola y Ryder 1980).

El proyecto arqueológico de la Universidad de Costa Rica, en la región de Guayabo (véase Figure 1), refleja también esta situación sobre todo por la naturaleza de sus temas centrales: secuencia cultural y patrones de asentamiento; y por el carácter de su metodología de investigación. La perspectiva regional y diacrónica que se está implementando para intentar la reconstrucción de sistemas de asentamiento y su variación en el tiempo, depende en gran medida de la capacidad para poder ordenar sitios arqueológicos de acuerdo al tiempo de ocurrencia de sus ocupaciones. En cuanto la estrategia macroanalítica de la mayoría de los estudios de patrones de asentamiento, incide principalmente en la observación, registro y recolección de restos culturales de sólo la superficie de los sitios en una región, no resulta factible ni económico el uso de fechas de radiocarbono. Por el contrario, el uso de la cerámica como marcador y control cronológico es indispensable.

Tradicionalmente, la pre-existencia de una secuencia cerámica ha asegurado el éxito de estudios de patrones de asentamiento. Tal fue el caso en el valle del Virú (Willey 1953), facilitado por las investigaciones de, entre otros, Larco Hoyle (1944), y Strong y Evans (1952). Más recientemente, Parsons (1976) logró determinaciones muy precisas sobre el tiempo de ocupación de sitios en la Sierra Central del Perú, gracias a los estudios cerámicos de investigadores anteriores (Lumbreras 1969; Matos 1970; y Browman 1974). En otros casos, ha sido necesario perfeccionar la secuencia cerámica en forma paralela con el desarrollo de un estudio regional de patrones de asentamiento, como en México (Sanders, Parsons y Santley 1979), circunstancia que parece estarse suscitando también en la región de Guayabo de Turrialba, en particular, y la cuenca del Reventazón en general.

Al iniciarse el estudio de patrones de asentamiento en Guayabo, en 1980, se contaba en cierta forma con una secuencia cerámica, como consecuencia de las investigaciones de Aguilar (1972) en el sitio Guayabo (UCR-43); los estudios regionales de Kennedy (1968, 1974); y la aplicación de una técnica de clasificación cerámica, de acuerdo al concepto de "modos" propuesto por Rouse (1960), que llevó a cabo Snarskis (1978). Este último trabajo, sin duda alguna, fue considerado el más importante para efectos de determinar la cronología ocupacional relativa de los sitios en la región, aspecto no sólo útil en términos del estudio de patrones de asentamiento, propiamente dicho, sino también respecto de otros intereses asociados de investigación como: la determinación de la intensidad ocupacional relativa de sitios en cada fase de la secuencia (Hurtado de Mendoza 1981a); función socio-económica y status (Hurtado de Mendoza 1981b); intercambio de cerámica a gran distancia (Salazar, Moya y Hurtado de Mendoza 1981); e historia de

asentamientos, estructura y función de sitios complejos (Fonseca 1979, 1981a, 1981b; Acuña 1981, 1982; Dubón y Solís 1981).

Obviamente, todas estas líneas de investigación depende en gran medida de un eficiente control cronológico para establecer la contemporaneidad de sitios, materiales y actividades humanas representadas, pero el mismo progreso de nuestras actividades en la región de Guayabo, pronto hizo evidente que la secuencia cerámica disponible para la vertiente central del Atlántico, Costa Rica, no podía ser tratada como definitiva. Una serie de indicios y datos hicieron percibir la necesidad de ampliar y modificar el esquema original propuesto por Snarskis. Sólo las alteraciones constantes que venía sufriendo la periodización cultural de la región, nos llevaron a la certeza que esta debía ser utilizada con extrema cautela, concientes no sólo de sus innegables posibilidades, sino también de sus limitaciones.

En este trabajo, queremos exponer algunas consideraciones a este respecto, puesto con las deducciones que se realicen más adelante, acerca de la historia de patrones de asentamiento en la región de Guayabo (Figura 19.1), tienen que ser sopesadas a la luz de las limitaciones intrínsecas de los datos generados por otros. Estas limitaciones, así como ciertas nuevas posibilidades que logramos avizorar, son tratadas a continuación, primero como un re-examen de las secuencias de "modos" y complejos cerámicos de la cuenca del Reventazón; y luego en lo que respecta al apoyo de fechas de radiocarbono para establecer su posición cronológica. La discusión cubre con mayor énfasis la situación de los denominados complejos cerámicos El Bosque y La Selva, pero trata también otros complejos un tanto periféricamente.

Adicionalmente, con el ánimo de apoyar nuestros argumentos, expondremos informaciones generadas por nuestras investigaciones en la región de Guayabo, las que cubren dos aspectos específicos: (1) patrones de asentamiento en la Subregión 1 (Figuras 19.2, 19.3, 19.4, 19.5); y (2) análisis de cerámica extraída de una serie de calas estratigráficas en el sitio Guayabo. La dirección primordial a que apuntan los resultados que se exponen, es a la conclusión de que los complejos cerámicos El Bosque y La Selva comparten, consistentemente, contextos tanto horizontales como estratigráficos, indicando que su ubicación secuencial, como propios de dos fases culturales diferentes, no parece ser correcta.

MODOS CERAMICOS Y FASES CULTURALES

Los complejos cerámicos caracterizadores de la más definitiva secuencia cultural presentada por Snarskis (1981a, 1981b, 1984) tienen antecedentes que se remontan a los trabajos iniciales de este investigador, en 1973. Según parece la influencia inicial de los trabajos de Kennedy (1968) fue muy fuerte. Por ejemplo, los tipos cerámicos que conforman el complejo El Bosque, son fundamentalmente los mismos que Kennedy describiera como propios del Período

Temprano, coincidiendo ambos investigadores en la ubicación cronológica de los mismos (Kennedy 1968, 1976; Snarskis 1976). Los materiales cerámicos que distinguen el Período Medio A (Kennedy 1976:94-96) corresponden, el lo básico, a los que después serían reconocidos como tipos integrantes del complejo La Selva (Snarskis 1978); los que de primera intención aparecieron como manteniendo "asociaciones imprevistas" con el complejo cerámico El Bosque, aunque al mismo tiempo mostraban cierta falta de "coherencia" interna. Por estas consideraciones, fueron asignados a un período tentativo "transicional" cuya ubicación temporal coincidía con la que Kennedy ya había propuesto para su Período Medio A (Snarskis 1976:107). Eventualmente, la cerámica que Kennedy distinguiera como diferente a la del complejo El Bosque, pero que Snarskis notó como propia de una fase cultural posterior a El Bosque (Snarskis 1978). Esto es, después de todo se impuso el criterio original de Kennedy.

Es tema de esta sección, un re-análisis de los modos caracterizadores de los complejos cerámicos descritos para la cuenca del Reventazón, sugiriendo que las apreciaciones originales de Snarskis parecen más correctas que sus posteriores decisiones. Aquí se ilustra el nivel de similitud entre los denominados complejos El Bosque y La Selva; y en secciones siguientes se agregan argumentos adicionales, basados en evaluaciones de datos cronométricos y patrones de asentamiento, para proponer que la ubicación en secuencia de estos dos componentes no tiene mayor justificación a la luz de la información disponible. También, resulta implícita una evaluación comparativa entre la utilidad de la técnica tradicional de clasificación cerámica que se basa en el criterio tipológico y su potencial para establecer cronología relativa; y la técnica meramente clasificatoria basada en "modos," propuesta originalmente por Rouse (1960) y utilizada novedosamente en Costa Rica por Snarskis.

De primera intención hay que resaltar el hecho de que los materiales cerámicos precolombinos de la cuenca del Reventazón son clasificables como entidades discretas. De hecho, es un principio reconocido para categorías arqueológicas, que éstas sean de índole primordialmente continua, lo que supone la necesidad de ser caracterizadas en términos politéticos (Clarke 1968). Una comprobación de este principio, para el caso de los materiales cerámicos que nos conciernen, se puede hacer al observar la distribución de "modos" definidos por Snarskis (1978), dentro de los cuatro complejos cerámicos más importantes que se han descrito hasta el momento. Un quinto complejo, denominado "Madera" es ahora mejor entendido como integrante del complejo La Cabaña, por lo que los pocos "modos" que lo caracterizaban, están ahora incorporados a la lista de este último complejo.

La Tabla 19.1, muestra la manera en que se distribuyen cuantitativamente dichos "modos," siendo notorio que ninguno de los cuatro complejos cerámicos posee una proporción significativamente alta de "modos exclusivos," esto es que no se repitan en algún otro complejo. Las proporciones de

"modos exclusivos" son bastante uniformes, siendo El Bosque complejo que cuenta con la mayor proporción de éstos (48%), representando el nivel más alto de "coherencia" interna que se puede observar. La precariedad de la consistencia interna de estos complejos, parece evidente, pero estas cifras no nos dicen mucho acerca de los niveles de similitud que existen entre complejos. Con este propósito, se ha determinado la distribución de "modos" caracterizadores de "grupos-tipos" cerámicos propios de cada complejo.

De acuerdo con Snarskis (1978:50), los grupos y tipos ("grupos-tipos") son agregados de modos que utiliza como modos mismos y los complejos cerámicos. Estos agregados de modos, son presentados como unidades comparativas respecto de tipologías generadas por otros investigadores. Aquí, no tenemos en cuenta las distinciones conceptuales que el autor hace entre "grupos" y "tipos" pues su aplicación concreta es fundamentalmente indistinta en el contexto de sus descripciones y discusiones.

Un total de 23 "grupos-tipos" cerámicos se han incluido en el análisis y el número de vinculaciones entre éstos fue determinado en base a la cuenta de "modos" comparatidos. Se comprobó que existen casos de similitud que varían desde un mínimo de un modo compartido, hasta un máximo de once modos compartidos (Tabla 19.2). Las cifras expuestas en la matrix triangular de datos, son en realidad una forma cruda, pero eficiente, de indicar grados de similitud, en cuanto dos grupos serán más iguales entre sí, cuanto mayor sea el número de "modos" comunes. De acuerdo a las reglas de clasificación por seriación (Johnson 1972) cada grupo segregable de entidades debe ser drásticamente diferente, lo que puede determinarse midiendo grados de similitud interna y comparando estos valores con los que indican grados de similitud entre grupos. En el caso de los cuatro complejos cerámicos incluidos en la matriz de datos de la Tabla 19.2, es notable el nivel ínfimo de similitud que existe entre los grupos constituyentes del complejo La Montaña, lo que resulta aún más al comparar estos valores con los que se observan entre grupos del complejo El Bosque, por ejemplo. En general, se espera que una buena seriación produzca una matriz en la que los valores más altos se agrupen consistentemente en la vecindad de la diagonal, cuyas celdas representarían valores absolutos de similitud puesto que resultan de comparar cada grupo consigo mismo. En la Tabla 19.2, se muestra un notable ajuste a este patrón esperado, pero también son notorias las discrepancias. Las más notables son las que se observan para el caso de los grupos-tipos 16 y 17, en general más similares a grupos-tipos del complejo El Bosque, antes que a grupos-tipos de su propio complejo La Selva.

Un examen aún más detenido de la matrix triangular de datos seguiría proporcionando temas reflexión acerca del potencial clasificatorio de datos modales cuantificados, pero se puede simplificar el análisis, definiendo sólo tres niveles jerárquicos de similitud, según se muestra en la Tabla 19.3. Aquí, sólo el complejo El Bosque presenta un nivel apreciable de similitud entre sus cuatro grupos-tipos

constituyentes. Los otros complejos sólo muestran niveles moderados de similitud (La Selva y La Cabaña) y niveles bajos de similitud (La Montaña).

Estos resultados, podrían sugerir la necesidad de observar los grupos-tipos del complejo La Montaña, más en términos secuenciales que contemporáneos, tema que debe examinarse no bien se disponga de datos más detallados y cuantiosos, pero de momento conviene concentrarse en el problema de la similitud relativa entre los complejos El Bosque y La Selva. De acuerdo a los datos expuestos en la Tabla 19.3, sólo estos dos complejos se vinculan en términos de similitud a nivel moderado, comparable con la similitud intrínseca del complejo La Cabaña. Por otro lado, la similitud interna, tan marcadamente baja, del complejo La Selva, ilustra convenientemente la falta de "coherencia" que percibiera Snarskis (1976) en las etapas tempranas de sus investigaciones. Sin embargo, habría que hacer la calificación de que tal inconsistencia interna, sólo lo es en cuanto se compara con la similitud interna definitivamente muy alta del complejo El Bosque. Lo que no resulta explicable es que se haya aceptado distinguir el complejo La Cabaña, por niveles de similitud fundamentalmente iguales a los que observan entre, por ejemplo, los complejos El Bosque y La Selva. Se puede concluir, que al momento de hacer decisiones pudo haberse introducido un grado apreciable de subjetividad, precisamente el tipo de problema metodológico que se ha ventilado más al criticar el principio tipológico de clasificación cerámica.

Lo que se puede observar, como corolario de nuestro re-análisis, es que una vez cuantificados los datos cualitativos generados y expuestos por Snarskis, en base al criterio "modal," encontramos que:

1. Los tres grupos-tipos del complejo La Montaña, son los suficientemente disímiles como para proponer distinciones en el tiempo o en el espacio;
2. Los complejos El Bosque y La Selva, presentan suficiente similitud entre sus grupos-tipos caracterizados, como para ameritar un re-examen respecto de su composición intrínseca y de su ubicación temporal.

A nuestro parecer, siguiendo las reglas básicas de las técnicas de seriación, puede proponerse cierta contemporaneidad o por lo menos un traslapo considerable. Las posibilidades de que esta proposición sea la más adecuada, se incrementa al evaluar controles cronométricos y la evidencia provista por nuestros estudios de patrones de asentamiento en la región de Guayabo.

FECHAS DE RADIOCARBONO Y FASES CULTURALES

Como se ha ilustrado en la sección anterior, la definición de complejos cerámicos de la cuenca del Reventazón posee inconsistencias que se hacen evidentes al

analizar categorías clasificatorias en términos de niveles de similitud. Sin embargo, estos complejos cerámicos hallaron su camino a la secuencia cultural de cuatro fases: La Montaña, El Bosque, La Selva, La Cabaña, cuya cronología se estableció con ayuda de controles estratigráficos y fechas de radiocarbono. En esta sección, hacemos un re-examen de las fechas disponibles.

En un análisis (Hurtado de Mendoza 1981c), se determinó que hay unas 35 fechas de radiocarbono provenientes de no menos de 12 sitios arqueológicos de la vertiente central del Atlántico, obtenidas por cuatro investigadores diferentes (Kennedy 1968; Stirling 1969; Aguilar 1972; Snarskis 1978). No todas son utilizables en los mismos términos pues en algunos casos el contexto cultural no ha sido bien determinado y en otros casos se han suscitado resultados en laboratorio que no parecen corresponder a las expectativas del investigador. Aún cuando hay argumentos que buscan justificar su eliminación, es nuestra opinión que tales exclusiones pueden no ser acertadas en todos los casos.

Las investigaciones de Kennedy (1968) generaron una cronología periodizada con el apoyo de ocho fechas de radiocarbono. Una de estas, procedente del sitio El Cardel, sirvió para establecer la fecha inicial del período Medio A (400 d.C. - 850 d.C.) en base a su valor promedio calendario: 420 ± 210 d.C. (Sh 5-5475A). Siguiendo el mismo criterio interpretativo, Kennedy estableció la fecha de finalización del período utilizando la fecha más antigua del siguiente período.

Las siete fechas logradas para el período Medio B (850 d.C. - 1400 d.C.) constituyen una serie muy consistente que cubre un rango probabilístico entre el 590 d.C. y el 1430 d.C., esto es, excediendo considerablemente el límite de antigüedad propuesto por el autor para este período.

Para efectos de nuestro análisis, es importante recalcar que la definición de los períodos de Kennedy, se hizo también en base a las características observables de materiales culturales, incluyendo la cerámica. Un re-examen de los tipos propios de cada período, pone en evidencia que los materiales cerámicos del período Medio A corresponden, en general, a los que posteriormente serían definidos como pertenecientes al complejo La Selva. De igual manera, los tipos caracterizadores del período Medio B son los que integran el complejo La Cabaña; y los del período Temprano, son fundamentalmente los mismos que se adscriben al complejo El Bosque. En resumen, esto significa que, al menos en los que respecta al contexto cerámico de las fechas de radiocarbono publicadas por Kennedy, es posible hacer comparaciones con otros trabajos para anotar equivalencias.

Por ejemplo, la fecha única del período Medio A tiene un rango probabilístico del 210 d.C. - 630 d.C., lapso que no coincidiría fielmente con la ubicación y duración de la fase La Selva (500 d.C. - 1000 d.C.) propuesta por Snarskis (1981a, 1984). Sin embargo, como veremos en seguida, fechas de contextos La Selva insisten en agruparse alrededor de

esta fecha particular (Sh 5-5475A) del sitio El Cardal.

Para ilustrar mejor esta situación, hemos preparado el gráfico de la Figura 19.6, en el que se muestra la secuencia cultural y cronológica de la cuenca del Reventazón, tanto en la versión original de Kennedy como en la más reciente de Snarskis. Los rangos de dispersión de las fechas logradas por estos investigadores, más las de contexto conocido obtenidas por Stirling (1969), son presentadas como segmentos de líneas gruesas, cuando se trata de fechas aceptadas; mientras que las prolongaciones de estas líneas denotan el rango mayor que resulta de la inclusión de fechas cuestionables y/o descartadas.

Se puede ver en el gráfico, que las fechas de radiocarbono de contexto La Montaña, sólo apoyan la mitad más tardía de la fase La Montaña. Una fecha adicional de mucho mayor antigüedad: 1515 a.C. \pm 160 a.C. (U.C.L.A. 2113A) ha sido obtenida en fragmentos de carbón esparcidos en una area considerable (Snarskis 1984) de la "capa D" del sitio La Montaña, por lo que no se la considera admisible, pero si efectivamente se tiene en cuenta la naturaleza de la muestra utilizada, estructuralmente heterogénea, asombra que posea un margen estadístico de error tan restringido. Según se ha podido ver antes, el complejo cerámico La Montaña es suficientemente variable a nivel interno, como para sugerir la posibilidad de que tal variabilidad responda a factores temporales, tal vez más amplios de los que se proponen.

La posición secuencial de las fases El Bosque y La Selva, no tiene mayor apoyo en las fechas de radiocarbono (ver Anexo 1). Las cinco fechas obtenidas por Snarskis (U.C.L.A. 2175D; U.C.L.A. 2113H; I 7514; U.C.L.A. 2175C; I 7721) y dos de las presentadas por Stirling (B1 y B2 en el registro de fechas C¹⁴ del Museo Nacional de Costa Rica), ofrecen un rango de variación que cubre el lapso 140 a.C. - 610 d.C., excediendo moderadamente la duración propuesta de la fase El Bosque (100 a.C. - 500 d.C.). La ampliación de este rango, resulta de la inclusión de una fecha del sitio La Cabaña: 740 \pm 60 (U.C.L.A. 2113F) obtenida en carbón recuperado de una tumba con materiales cerámicos El Bosque. Otra fecha, que prolonga aún más el rango de variación, es mucho más reciente: 1050 \pm 90 (SI-144) que proviene de una tumba con cerámica El Bosque y "algo de La Selva" (Snarskis 1984), además de jade. Estas fechas han sido consideradas erróneas, aunque su contexto no parece cuestionable, menos aún tratándose de tumbas, las que se consideran habitualmente como eventos homogéneos de deposición. En todo caso, vistas todas estas fechas como admisibles en el conjunto, ofrecen una serie consistente, sin hiatos aparentes, que estarían fechando adecuadamente la ocurrencia temporal de materiales propios del complejo El Bosque, y justificando la prolongación de la fase hasta tiempos que se consideran de una fase cultural diferente, La Selva.

Las fechas de radiocarbono que, a nuestro parecer, apoyan la ubicación y duración de la fase La Selva, son sólo dos: 220 \pm 60 d.C. (U.C.L.A. 2113C) y 640 \pm 60 d.C. (U.C.L.A. 2113E), cubriendo el lapso 160 d.C. - 700 d.C. si

se tienen en cuenta las desviaciones estándar indicadas. Resulta obvia la coincidencia con la fecha del sitio El Cardal, utilizada por Kennedy para marcar el inicio de su período Medio A, el que ya hemos visto que se caracteriza por cerámica La Selva. A nuestro parecer, las tres fechas forman un conjunto que no apoya la posición cronológica de la fase La Selva, tal como la propone Snarskis. Más bien, el evidente traslape con el lapso cronométrico de componentes El Bosque, parece sugerir un grado muy alto de contemporaneidad entre estos dos complejos antes que una posición secuencial, consecutiva.

Una alternativa, sugerida por Snarskis (1984), es que la fase La Selva fuera de menor duración (500 d.C. - 800 d.C.), mientras que la fase La Cabaña tendría que ser prolongada en su antigüedad, por lo menos en dos siglos. Si bien es cierto que las series de fechas presentadas por Snarskis, Stirling, y Kennedy, parecen apoyar esta alternativa, sobre todo en lo que respecta a la fase La Cabaña, como puede notarse en el gráfico (Figura 19.2), no deja de preocupar el hecho de que tal criterio requiere de la eliminación arbitraria de las dos fechas más tardías de El Bosque; y de ignorar la dispersión objetiva de las fechas de La Selva. Por otro lado, ya hemos visto que nuestro re-análisis de la evidencia cerámica, provee resultados que también sugieren contemporaneidad de los complejos El Bosque y La Selva. A continuación veremos que nuestros datos preliminares sobre patrones de asentamiento, favorecen en gran medida la tesis de contemporaneidad.

PATRONES DE ASENTAMIENTO

Investigaciones anteriores (Kennedy 1968, 1974; Snarskis 1978, 1984; Findlow et al. 1979) han contribuido con alguna información acerca de la historia de patrones de asentamiento en la cuenca del Reventazón. En términos generales, se coincide en que se trata de un patrón disperso en el que predominan las aldeas pequeñas, simples, habitacionales, algunas de las cuales se convirtieron en centros importantes de población hacia los últimos siglos de la secuencia precolombina. Sin embargo, las interpretaciones de datos respecto de población, son algo diferentes. Mientras Kennedy propone un aumento gradual de la población a lo largo de toda la secuencia; Snarskis, en cambio, prefiere la idea de un proceso que es particularmente "explosivo" desde tiempos de la fase El Bosque. Por otro lado, Kennedy (1974) considera que los sitios del período Medio A, con materiales del complejo cerámico La Selva, demuestran el establecimiento de "cacicazgos" del tipo cultural circum-Caribeño. Snarskis, evitando el uso de tal categoría, asegura que hay materiales funerarios de El Bosque que denuncian una organización social de rangos, jerárquica, desde tiempos de la fase El Bosque.

Nuestros datos sobre patrones de asentamiento (Hurtado de Mendoza 1981a y 1981b) ponen de manifiesto la posibilidad muy fuerte de que la discrepancia entre estos investigadores es sólo aparente y que ambos tienen, en cierta forma un poco

de razón. Nuestro argumento, se dirige a la proposición de que existen más razones para postular la contemporaneidad de los complejos cerámicos La Selva y El Bosque, como dos "facies" de un mismo equipamiento cultural, antes que como manifestaciones de fases culturales diferentes, ubicables secuencialmente en el tiempo.

De primera intención, hay necesidad de exponer ciertos indicios, generados por otros, que favorecen nuestra posición. Por ejemplo, una comparación de las características culturales de los períodos Temprano B y Medio A, reconocidos por Kennedy (1968), no muestra distinciones mayores, aparte de los estilos cerámicos. Este autor, expone una correlación de materiales La Selva con sitios algo más grandes, con rasgos arquitectónicos y parafernalia comúnmente adscribible a "ceremonialismo": petroglifos, esferas de piedra, cerámica elaborada, pero esta descripción es estructuras (incluso de piedra) y cerámica de "status." Ejemplos de esto son los sitios Guayabo 4 (Kennedy 1968), Severo Ledesma (Snarskis 1978) y otros sitios que están siendo objeto de nuestras propias investigaciones, como Cusuco (UCR-264) y Zapote 2 (UCR-280).

Particularmente importante para ilustrar y apoyar el argumento, es el hecho de que las estructuras de piedra en estos sitios, sobre todo Zapote 2 (Acuña 1982), están asociadas claramente con la co-ocurrencia contextual de materiales cerámicos La Selva y El Bosque. Snarskis confluye en esta apreciación (1984) cuando expone su impresión de que el número de sitios La Selva es algo menor que el de sitios El Bosque, pero al mismo tiempo admite que no ha encontrado sitios monocomponentes La Selva. Nuestros propios estudios, demuestran que resulta ingrata la búsqueda de sitios La Selva, exclusivamente. De un total de 43 sitios y localidades arqueológicas para las que se cuenta con datos más precisos, en las subregiones 1 y 2 (Figura 19.1), sólo hay una localidad (43.15 - 2.8) que puede ser considerada monocomponente La Selva. En términos generales, hay 42 sitios y localidades en esta lista que contienen materiales El Bosque, de los cuales 39 comparten contexto con materiales cerámicos de La Selva. Significativamente, los sitios de la subregión 1, que incluye el sitio Guayabo (UCR-43), tienen una incidencia relativamente mayor de cerámica La Selva cuando se les compara con los sitios de la subregión 2, más alejada. Esto puede interpretarse como indicativo de distinciones que tienen menos que ver con diferencias temporales y más con diferencias socioculturales que vale la pena examinar con mayor profundidad.

Hay consideraciones de índole ambiental que también se pueden traer a colación. Un estudio acerca de las características geográficas de áreas inmediatas a sitios arqueológicos del Oriente de Costa Rica (Findlow et al. 1979), ilustra una clara tendencia a que a lo largo del lapso 300 a.C. - 1000 d.C., los sitios se agrupen preferentemente en lugares donde las condiciones facilitan las actividades agrícolas; mientras que en períodos anteriores y posteriores, otros son los factores que habrían adquirido mayor relevancia. Lo notable, además de la

persistencia temporal de este patrón, es que se ubique en tiempos que incluyen las fases propuestas El Bosque y La Selva, sin mayor distinción entre una y otra época y sugiriendo más bien, un grado alto de similitud en la distribución de sitios que contienen materiales de los dos complejos en cuestión.

Finalmente, hay que exponer datos adicionales que se han logrado al intentar una caracterización inicial de sitios en base al contenido de materiales cerámicos. La perspectiva regional y macroanalítica del proyecto Guayabo, requiere que los sitios se vayan definiendo mediante el examen comparativo de una amplia lista de elementos culturales, pero la relevancia de la cerámica es incuestionable, dada su presencia generalizada y en grandes cantidades.

En este análisis, la cerámica fragmentaria recogida de la superficie de los sitios y localidades de la región de Guayabo, ha servido para generar un índice relativo de la intensidad ocupacional de los mismos, en base a la suposición inicial de que cuanto mayor y más prolongada sea una ocupación, mayor será la cantidad de detrito que se deposite. Perfeccionado este indicador, de manera que illustre tasas de concentración, respecto de área o volumen, se le puede asignar poder heurístico en la detección de cambios en el tamaño de la población (Sanders, Parsons, y Santley 1979), pero aquí sólo se le usa tentativamente para ilustrar tendencias que ayuden a perfeccionar hipótesis y guiar estrategias futuras de investigación.

La utilidad del procedimiento, se ha medió en términos de la correlación que exista entre el tamaño absoluto de un sitio o localidad, en metros cuadrados, y el número de fragmentos cerámicos que se pueden recoger de su superficie, al aplicar técnicas estandarizadas de recolección diseñadas para evitar selección y predisposición subjetiva. Se comprobó que existe un nivel de confiabilidad bastante adecuado, traductible en un valor de r -Pearson = 0.69, el que permite asignar a las proporciones de las muestras que son identificadas como propias proporciones de las muestras que son identificadas como propias de uno u otro complejo cerámico, la calidad de media relativa de la intensidad ocupacional de cada sitio, no sólo en cada fase, sino también en términos de su cronología relativa.

La Tabla 19.4, muestra frecuencias de sitios de la subregión 1, que acusan niveles jerárquicos de intensidad ocupacional relativa, de acuerdo a la escala proporcional que también se ilustra en la Figura 19.7. Adicionalmente, los mapas simplificados de las Figuras 19.2, 19.3, 19.4, y 19.5, muestran la distribución de los 27 sitios incluidos en el análisis, dentro de la Subregión 1. Se puede ver que los sitios que contienen materiales cerámicos La Montaña son menos numerosos que los que contienen evidencia ocupacional de otras fases, pero no se puede decir que sean escasos. En cambio, dado que el 100% de estos sitios acusan niveles muy bajos de intensidad ocupacional, se puede asegurar que la tendencia es consistente, apoyada por la observación general

de campo que sugiere un tamaño relativamente pequeño para estos asentamientos, agrupados en sectores más o menos restringidos. Incluso en el área ya reconocida del sitio Guayabo (UCR-43) de unas 32 hectáreas (Fonseca 1981a) se ha hecho evidente la concentración de materiales La Montaña en sectores discretos, sugiriendo que este área mantuvo asentamientos pequeños, cuya ocupación no necesariamente fue contemporánea, sino más bien secuencial, de acuerdo con los patrones de movilidad restringida que Chagnon (1973) define como "microregionales." Por otro lado, no hay mucho que se puede decir respecto de las características de zonas de explotación preferidas por estos asentamientos, pues las dos subregiones hasta ahora mejor estudiadas, comparten condiciones ambientales. Cabe mencionar, sin embargo, que estos sitios se encuentran en tierras adecuadas para agricultura, siendo sólo dos los casos en que las ocupaciones no se prolongan a través de toda la secuencia cultural regional.

Los 27 sitios ya analizados en la Subregión 1, tienen materiales tanto del complejo El Bosque como de La Selva (Figuras 19.4 y 19.5). Los datos disponibles no presentan mayores diferencias en la intensidad ocupacional relativa de una u otra entidad; excepto por una ligera tendencia a que los sitios El Bosque se ordenen en una curva de frecuencia más "normal", que la que se observa para las ocupaciones La Selva. Esto es visible no sólo en los datos de la Tabla 19.4, donde la mayor frecuencia se da en las categorías intermedias, sino también en el mayor detalle que proveen los gráficos de la Figura 19.7. En efecto, el gráfico que representa ocupaciones propias de La Selva, acusa una mayor tendencia a cierta bimodalidad, en la que se nota un distanciamiento de algunos sitios como Isigo (UCR-262) y Feme (UCR-265), el primero un sitio con estructuras de piedra y tumbas; y el segundo un vasto cementerio con tumbas de varios tipos, pero que en general sugieren consideraciones de status elevado, respecto del resto de sitios y localidades que carecen de rasgos en superficie que ameriten su inclusión en otra categoría que no sea la de aldeas simples y pequeñas, como las describe Kennedy (1968).

Lo notable de estos resultados, es que parecen mostrar distinciones de status entre los sitios con ocupación de La Selva, pero no entre los que contienen materiales El Bosque, siempre que nos limitamos a la evidencia cerámica referida a índices de ocupación más o menos intensa. Pero por otro lado Snarskis (1984) se ha hecho evidente que existen tumbas El Bosque con materiales distinguibles en términos de status, lo cuya dimensión se define mejor entre materiales de La Selva, lo que a nuestro parecer puede interpretarse sólo teniendo en cuenta también los dos líneas anteriores de evidencia, que apuntan al tema de la contemporaneidad de los dos complejos cerámicos.

Por lo memos en el caso de los sitios de la Subregión 1, para las cuales se cuenta con la mejor información, se sabe que todos tienen materiales de ambos complejos, los que ya hemos visto que cuentan con un alto grado de similitud y que, de acuerdo a fechas disponibles de radiocarbono, pueden

ser contemporáneos. Ahora, al comparar ocupaciones en términos de intensidad ocupacional, se nota una marcada correlación negativa entre los valores determinados para ambos complejos (r -Pearson = 0.73), lo que se está interpretando aquí como una clara tendencia a que materiales elaborados, de status, propios de La Selva, estén más asociados con sitios elaborados como Feme, Isigo, Cusuco (UCR-264), y Guayabo 4 (UCR-263); mientras que los materiales eminentemente utilitarios de El Bosque se concentran en sitios y localidades habitacionales más sencillos. La distribución, un a vez más, debe corresponder a la configuración estructural de la sociedad de esos tiempos, antes que a distinciones temporales, únicamente.

Lo último tendría mayores posibilidades de ser el caso, si materiales de status, de uno y otro complejo cerámico, pudieran ser encontrados diferencialmente dentro de los sitios estudiados, pero esto no ha sido observado hasta el momento. Sin embargo, el tema no puede ser aun cerrado a la atención de los investigadores y esfuerzos, en el sentido de medir mejor los parámetros distributivos de cerámica, con técnicas adecuadas como la determinación de etapas de producción (Feinman et al. 1981), ya se están implementando en los mismos materiales.

Las tendencias percibibles en los patrones de asentamiento de la fase La Cabaña, son mucho mejor definidas (Figura 19.7). Estas se caracterizan por un maracado alejamiento entre el tamaño pequeño de muchos sitios con intensidad ocupacional reducida; el tamaño intermedio de algunos sitios, muy pocos; y un sólo sitio considerablemente mayor y sumamente complejo, el que venimos calificando de "centro" político, administrativo y ceremonial. Este sitio mayor, Guayabo de Turrialba (Aguilar 1972; Fonseca 1979, 1981a, 1981b) no es el único que cuenta con estructuras de piedra, calzadas, escalinates y petroglifos, entre otros rasgos, pero la dimensión y complejidad que se ponen de manifiesto, son exponencialmente mayores, como se desprende de las descripciones detalladas de Aguilar y Fonseca.

La marcada polarización de los asentamientos en tiempos de La Cabaña ha servido, entre otros criterios, para tipificar un cacicazgo arqueológico (Fonseca 1981a, 1981b) y para ilustrar un proceso de centralización poblacional que se habría iniciado incluso antes de la fecha de inicio de la fase La Cabaña (Hurtado de Mendoza 1981a). Paralelamente, en esta etapa se nota la separación conspicua de cementerios, respecto de sitios habitacionales y ceremoniales. Caracterizados éstos por cerámica fundamentalmente La Selva y La Cabaña, sugieren una forma de diferenciación social mucho más marcada de la que se puede reconocer sólo a nivel intrínseco de los materiales del complejo El Bosque.

Lo importante de esta observación, para efectos de nuestro argumento, es que de ser los complejos El Bosque y La Selva contemporáneos, o por los menos de un traslado temporal tan considerable que resulten aspectos diversos de una sola circunstancia socio-cultural, su interpretación en términos secuenciales resultaría inconsistente con el

principio miso de jerarquización. En una sociedad de rangos o status diferenciales, es menester tener evidencia de los elementos materiales propios de cada status y no sólo de aquél que se considerable como más elevado. Hay que tener en cuenta aquellos otros rangos respecto de los cuales el rango estudiado es, efectivamente, más elevado.

ANALISIS DE CERAMICA DEL SITIO GUAYABO

Los aspectos sugeridos por los datos, acerca de la distribución regional de sitios con materiales cerámicos El Bosque y La Selva, encuentran mayor fuerza y definición cuando se agrega el apoyo de la información generada por nuestras excavaciones en el sitio Guayabo (UCR-43). Necesidades diversas de investigación y conservación del complejo arquitectónico se buscaron resolver mediante excavaciones que aún se hallan progreso, pero lo que ya se ha completado nos ha venido dando una idea bastante clara de la estructura vertical del sitio, de las distribuciones estratigráficas de materiales cerámicos y de patrones generales de deposición de detrito cultural.

El control minucioso de la procedencia, tanto horizontal como estratigráfica, ha hecho posible someter datos cuantitativos de distribución de cerámica a un análisis de seriación en una de sus formas más simples, esto es, reconstruyendo curvas ontogénicas que reflejen variación y ubicación a lo largo de una escala temporal relativa. El procedimiento fue aplicado a los materiales de 5 unidades de excavación, calas estratigráficas de 2m x 2m, pero de estratos métricos variables.

El material cerámico extraído de cada nivel en cada cala, fue clasificado de acuerdo a la categorización jerárquica desarrollada por Snarskis (1978), obteniéndose cuentas absolutas de modos, grupos-tipos, y complejos definidos para la cuenca del Reventazón. Para efectos de este análisis, se han utilizado los datos porcentuales para cada uno de los cuatro complejos cerámicos, según se pueden apreciar en la Tabla 19.5.

Las muestras cerámicas de cada nivel varían entre un mínimo de 20 hasta un máximo de 874 especímenes, haciendo un total de 6687 fragmentos incluidos en la seriación. No siempre ha sido posible establecer la filiación cultural de todos los especímenes recolectados, pero en ningún caso la tasa de éxito de las identificaciones ha sido menos del 70% de la colección, siendo muchos los casos en que se ha logrado un 100% de éxito. Los remanentes, no siempre han resultado de la incapacidad objetiva de identificarlos como propios de algún complejo, sino que constituyen en muchos casos materiales que corresponden a unidades taxonómicas aún no bien determinadas. Para efectos de este trabajo, sólo se incluyen materiales que sí pudieron identificarse como propios de los cuatro complejos cerámicos y definidos: La Montaña, El Bosque, La Selva, y La Cabaña.

Los datos porcentuales de la Tabla 19.5 han servido para elaborar la seriación gráfica ilustrada en la Figura

19.8. Puesto que la seriación incluye materiales provenientes de cinco calas, se ha debido recurrir al procedimiento establecido de interdigitación de unidades de excavación, resultando en un claro patrón lenticular doble que puede describirse como sigue:

1. Los materiales cerámicos del complejo La Cabaña, son proporcionalmente dominantes en los estratos superiores del sitio, esto es, en los depósitos que se encuentran por encima de las calzadas y otros rasgos arquitectónicos del sitio. Las calas 5.2, 5.3, 17.3 y 17.4, representan este macroestrato, el cual, también ha producido materiales del complejo La Selva en proporciones relativamente menores y sólo vestigios de los complejos El Bosque y La Montaña;
2. El estrato inferior de la cala 5.3 y todos los niveles de las calas 11.1 y 11.2, hasta una profundidad de 1.5m, comparten materiales El Bosque y La Selva en un patrón oscilante muy claro. Cuentan también con materiales La Cabaña, pero en porcentajes mucho más reducidos; y la cerámica La Montaña, una vez más es sólo vestigial. Según parece, nuestros cortes no han afectado mayormente la estratigrafía más antigua del sitio, pero es también posible que la naturaleza de las ocupaciones La Montaña se adecuó a nuestras apreciaciones anteriores de que habrían estado muy focalizadas y dispersas en zonas diferentes de las que afectaron excavaciones.

Lo más significativo de esta seriación es el segundo patrón detectado. Es muy claro que una amplia estratigrafía El Bosque y La Selva, sustanciando la hipótesis de contemporaneidad. No se trata de un caso de perturbación estratigráfica, como incluso nosotros supusimos al examinar inicialmente estos resultados, pues el estudio de los perfiles de las calas 11.1 y 11.2 ha mostrado una estratigrafía natural bien definida, no sólo en términos de la coloración diferencial de suelos, sino también de su estructura y naturaleza geomorfológica. Muestras de suelos extraídas de puntos medios de profundidad de cada estrato, en forma "bloques" de aproximadamente 1 dm³, fueron analizadas en los laboratorios de Análisis de Suelos de la Universidad de Costa Rica, proveyendo los resultados que se exponen en la Tabla 19.6. Estos datos, no indican mayores diferencias en acidez o en la concentración de algunos elementos como el calcio, potasio, y magnesio, pero en cambio acusan distinciones marcadas en el contenido de hierro y fósforo. El porcentaje de materia orgánica también es variable, pero no hay duda que es la composición textural la más indicativa de las diferencias entre capas. La capa "A", superior, corresponde al suelo húmico más reciente y no se incluyen datos del mismo. Las otras capas han sido designadas alfabéticamente siguiendo su orden vertical de deposición y con excepción de E1 y E2 no exponen equivalencias directas cuando coinciden en la letra asignada.

En definitiva, la comprensión cada vez más adecuada de la estratigrafía del sitio Guayabo, aunada al progreso en las materiales cerámicas obtenidos por excavación, nos están proporcionando evidencia cada vez más amplia y consistente en favor de la necesidad de revisar esquemas de secuencia cultural propuestos por otros y nos inducen a presentar una hipótesis alternativa, de acuerdo a los lineamientos que se exponen en nuestros comentarios de la siguiente sección.

COMENTARIOS FINALES

Los estudios regionales de patrones de asentamiento en la región de Guayabo, lograron implementación en 1980, mucho gracias a la disponibilidad de una secuencia cerámica producida por investigadores anteriores. Sin embargo, los datos obtenidos acerca de la distribución espacial de sitios durante las fases culturales reconocidas para la cuenca del Reventazón, pronto hicieron evidente la necesidad de reconsiderar esquemas establecidos.

Esta apreciación, se fortaleció al examinar en profundidad el uso y aplicación tanto de fechas de radiocarbono como de esquemas clasificatorios de cerámica y su seriación. Nuestra conclusión es que ninguna de las líneas de evidencia tratadas justifica la proposición de que las fases culturales El Bosque y La Selva sean categorías culturales y/o temporales discretas, ubicables en secuencia. Los complejos cerámicos que las caracterizan, poseen un grado de similitud mucho mayor de los que perciben objetivamente entre categorías clasificatorias menores ("grupos-tipos") del complejo La Montaña, anterior en el tiempo. Obviamente, aquí existe una discrepancia con principios fundamentales de clasificación que se debe ser examinada.

En lo que concierne a la evidencia, aún incompleta, sobre patrones de asentamiento, los datos tienden a dirigirse hacia situaciones congruentes con las que se observan en la cerámica, indicando diferencias que parecen más sensibles a factores de índole socio-cultural, antes que cronológicos. A nuestro parecer, existen consideraciones teóricas y metodológicas implícitas, que han generado un tratamiento inadecuado de la evidencia arqueológica. Por los menos, no parece razonable postular la existencia de una fase cultural determinada, teniendo en cuenta sólo diferencias. Las similitudes son importantes, no sólo para distinguir entidades culturales separadas en el tiempo y el espacio, sino también para segregar y detectar evidencia acerca de diferenciación social dentro de una misma sociedad.

Nuestro estudio, sugiere en forma cada vez más fuerte la hipótesis de que los complejos El Bosque y La Selva, representan dos aspectos relacionados de una misma composición socio-cultural en la que las características de la base productiva incluían un grado definido de diferenciación social, no tan radical como el que puede inferirse de los materiales La Cabaña, pero que habría existido en términos jerárquicos, como lo atestiguarían las

diferencias en materiales funerarios del complejo El Bosque. Los materiales La Selva, principalmente funerarios también, representarían grados superiores de la jerarquía, pero siempre a nivel interno de una misma sociedad básica. El concepto de status sólo es comprensible en cuanto se distinguen estratos sociales dentro de una misma sociedad. La práctica tradicional de proponer status diferenciales por comparación de materiales de una fase a otra, no parece metodológicamente correcta.

Un aspecto adicional, importante, de este estudio, involucra la relevancia y practicidad de por lo menos dos conceptos centrales del problema metodológico de clasificación de cerámica en arqueología. Sin ánimo de retornar al debate ancestral acerca de la intersubjetividad de la categoría "tipos", nuestra re-evaluación de la clasificación "modal" realizada con los materiales de la vertiente central del Atlántico de Costa Rica, muestra ciertas limitaciones en lo que respecta a su aplicación para distinguir fases culturales. Su extremada condición de continuidad en el tiempo, evidenciada en la cantidad de "modos" particulares que son compartidos por los diferentes complejos cerámicos que se han distinguido, hace del método un ejercicio politético de difícil implementación.

Una comprobación de esta apreciación se encuentra en el hecho incuestionable de que para poder traducir listas de "modos" a categorías útiles, con relevancia cultural, hubo necesidad de considerarlos en agrupaciones cualitativas, según se presentan en piezas cerámicas completas, constituyéndose así en unidades clasificatorias que ya habían sido reconocidas por otros investigadores, no sólo en cuanto a definición de tipos cerámicos determinados, sino también en términos de su probable ubicación temporal.

Lo que mejor parece ser deducible de toda esta discusión, incluyendo nuestras propias comprobaciones, es que una clasificación cerámica por tipos, a pesar de la aparente simplificación que supone, tiene un mayor poder generador de cronologías relativas, en comparación con el esquema meramente clasificatorio basado en el criterio de "modos". El potencial de este último, para estudios acerca de función y status de sitios, es tema de otras investigaciones que actualmente se llevan a cabo, como temas de tesis de estudiantes de Licenciatura, en la Universidad de Costa Rica.

Para concluir, es menester hacer una prevención. Aquí se han examinado tres líneas relacionadas de evidencia: cerámica, fechas de radiocarbono, y patrones de asentamiento. Aún cuando pareciera considerable lo que se ha averiguado en base a estos datos, no es posible suponer que se pueda arribar a conclusiones definitivas. Es necesario examinar otros aspectos de la cultura material, según se posible. Por ejemplo, se debía incluir información acerca de toda la gama de tipos de artefactos que se puede recuperar, así como datos sobre rasgos arquitectónicos y mortuorios, por lo menos, para intentar medir el grado de correspondencia que puedan acusar, respecto de lo que aquí

se ha presentado como un modelo preliminar que precisa de mayores comprobaciones. Sin duda alguna, hay aún mucho por hacer.

RECONOCIMIENTOS

Encontramos adecuado agradecer al Dr. F. W. Lange por proveer información no publicada sobre fechas de radiocarbono en Costa Rica. También, se reconoce la buena disposición del Dr. M. J. Snarskis, por responder a preguntas específicas acerca del contexto arqueológico de ciertas fechas de radiocarbono y por sus comentarios sobre problemas de cronología de complejos cerámicos de la cuenca del Reventazón.

Tres comentaristas anónimos contribuyeron, a solicitud de los editores, con una serie de recomendaciones y observaciones que llevaron a una expansión positiva del informe. También, Suzanne Abel-Vidor leyó una versión preliminar de nuestro trabajo proporcionando ideas valiosas que permitieron una presentación más eficiente de los datos y argumentos conceptuales.

Los datos sobre cerámica utilizados en el análisis de seriación fueron generados en laboratorio, como parte de su entrenamiento por los siguientes estudiantes de la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica: Leonora Carboni, Eduardo Castillo, Fátima Gonzáles, Carmen Polanco e Ingrid Porras, bajo la supervisión de los autores.

TABLA 19.1 MODOS CARACTERIZADORES DE COMPLEJOS CERAMICOS DE LA CUENCA DEL REVENTAZON Y PROPORCION DE MODOS EXCLUSIVOS.

Modos	La Montaña		El Bosque		La Selva		La Cabaña	
	n	excl.	n	excl.	n	excl.	n	excl.
Pasta	2	1.00	1	0.00	6	0.70	4	0.75
Tratamiento superficie	3	1.00	3	1.00	6	0.50	7	0.60
Borde	12	0.50	15	0.20	27	0.40	16	0.90
Decoración	22	0.60	18	0.60	29	0.40	11	0.00
Asa	4	0.25	1	0.00	5	0.60	7	0.70
Soporte	13	0.00	8	0.75	28	0.40	16	0.00
Totales:	56	0.45	46	0.48	101	0.43	61	0.56

TABLA 19.3 RESUMEN DEL NIVELES DE SIMILITUD ENTRE "GRUPOS-TIPOS" DE COMPLEJOS CERAMICOS DE LA CUENCA DEL REVENTAZON.

Complejos	Niveles de Similitud		
	Alto (6-11)*	Moderado (3-5)	Bajo (1-2)
La Montaña	-	-	3
La Montaña-El Bosque	-	-	4
El Bosque	3	3	-
El Bosque-La Selva	-	4	10
La Selva	-	14	24
La Selva-La Cabaña	-	-	20
La Cabaña	-	5	9

* Número de "modos" compartidos.

TABLA 19.4 SITIOS Y LOCALIDADES ARQUEOLOGICAS EN LA SUBREGION 1, GUAYABO, DE ACUERDO A CINCO NIVELES RELATIVOS DE INTENSIDAD OCUPACIONAL.

Intensidad Ocupacional Relativa	Complejos Cerámicos / Fases			
	La Montaña	El Bosque	La Selva	La Cabaña
0.1 - 20.0	13	4	2	19
20.1 - 40.0	-	7	14	3
40.1 - 60.0	-	9	4	-
60.1 - 80.0	-	5	7	1
80.1 - 100.0	-	2	-	-
Totales:	13	27	27	23

TABLA 19.2 NIVELES DE SIMILITUD ENTRE "GRUPOS-TIPOS" CERAMICOS DE LA CUENCA DEL REVENTAZON, DE ACUERDO AL NUMERO DE "MODOS" COMPARTIDOS.

Grupos-tipos	Complejos cerámicos																						
	La Montaña							El Bosque							La Selva							La Cabaña	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23
1 Self-slipped	-	1	1	2	1	0	0	1	0	0	1	0	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0
2 Fugitive red-on-cream	-	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3 Atlantic red-filled black	-	-	-	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4 Red-on-buff	-	-	-	11	3	7	0	0	0	0	0	2	0	4	4	0	0	0	0	0	0	0	0
5 Red	-	-	-	-	-	3	6	0	0	0	0	0	1	0	2	5	0	0	0	0	0	0	0
6 Orange-purple	-	-	-	-	-	3	3	0	1	0	0	1	1	0	1	4	0	0	0	0	0	0	1
7 Ticaban tripod	-	-	-	-	-	-	-	1	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0
8 Africa tripod	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	1	3	5	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0
9 Zoila red	-	-	-	-	-	-	-	-	0	3	1	4	4	0	2	4	0	1	0	1	1	0	0
10 Turrialba coarse	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0	1	1	2	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0
11 Sandy applique	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	5	1	3	2	0	2	0	2	0	0	0	0
12 Anita fine purple	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	4	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	1
13 Brown	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	3	0	1	4	0	0	0	0	0	0	0	0
14 Polished orange-purple	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3	2	0	2	0	2	0	0	0
15 Lajas-Yacuare	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	0	0	0	0	0	1	0	0
16 Roxana shiny maroon and orange	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	0	2	0	1	1	0	0
17 Guácimo red-on-buff	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	0	0	0	0	1	0
18 Parismina fine-Parismina coarse	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	1	1	1	0	1
19 Bere red	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	1	0	0	1
20 Tayutic brown incised/engraved	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	1	1	1	0
21 La Cabaña fine-slipped/La Cabaña coarse	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1	0
22 Cartago red line	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3	1
23 Irazzá yellow line	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	2

TABLA 19.5 DISTRIBUCION PORCENTUAL DE CERAMICA EN UNIDADES ESTRATIGRAFICAS DE EXCAVACIONES EN GUAYABO, OPERACIONES 5, 11, Y 17.

Unidad de Excavación	Prof. (cm)	Complejos Cerámicos				n
		La Montaña	El Bosque	La Selva	La Cabaña	
5.2.1	0-20	0.0	0.1	11.6	88.2	643
5.2.2	20-40	0.0	0.4	28.4	71.2	441
5.3.1	0-20	0.0	0.0	0.7	99.3	152
5.3.2	20-40	0.0	0.0	10.3	89.7	39
5.3.3	40-60	0.3	26.3	63.8	9.6	334
11.1.1	0-30	2.0	78.0	16.0	4.0	100
11.1.2a	30-40	0.0	34.3	61.6	4.0	99
11.1.2b	40-50	0.0	7.1	84.8	8.1	99
11.1.2c	50-60	0.0	48.8	41.9	9.3	86
11.1.3	60-70	5.0	47.5	36.2	11.3	80
11.1.4	70-80	0.0	29.2	58.3	12.5	48
11.1.5	80-90	0.0	51.2	37.2	11.6	43
11.1.8	110-120	0.0	55.0	45.0	0.0	20
11.1.10	130-140	0.0	52.9	44.1	2.9	34
11.1.11	140-150	3.9	75.3	15.6	5.2	77
11.2.2	10-20	0.0	4.6	80.8	14.4	173
11.2.3	20-30	0.0	14.0	86.0	0.0	107
11.2.4	30-40	1.4	55.7	38.5	4.2	140
11.2.5	40-50	0.0	4.1	91.8	4.1	147
11.2.6	50-60	0.0	19.4	67.7	12.9	232
11.2.8	70-80	0.0	29.3	60.3	10.3	126
11.2.9	80-90	0.0	13.6	72.7	13.6	132
11.2.10	90-100	0.0	19.9	66.5	13.7	322
11.2.11	100-110	1.9	37.0	48.1	13.0	54
17.3.1	0-35	0.0	0.0	23.6	76.4	186
17.4.1	0-5	0.0	2.4	25.0	72.6	212
17.4.2	5-10	0.0	3.6	25.8	70.6	252
17.4.3	10-15	0.0	1.4	22.4	76.2	214
17.4.4	15-20	0.2	0.9	21.8	77.2	634
17.4.5	20-25	0.0	1.0	18.5	80.4	577
17.4.6	25-30	0.0	0.6	18.9	80.5	874

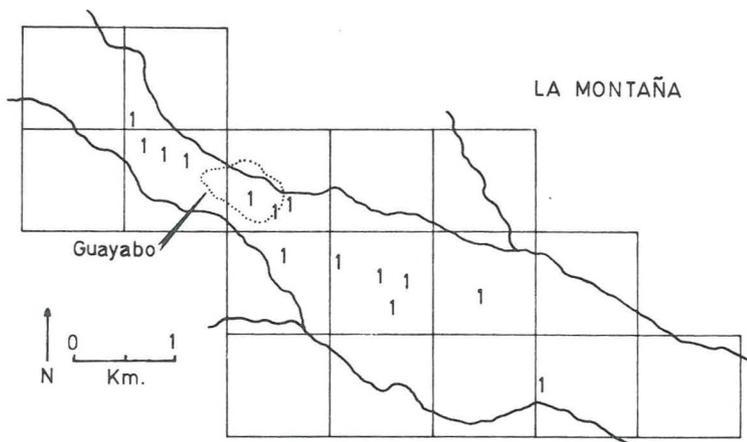


Figura 19.2 Distribución de sitios arqueológicos en la Subregión 1, Colonia Guayabo, especificando niveles de intensidad ocupacional relativa según materiales cerámicos La Montaña (Escala 1 = Baja IOR, a 5 = Alta IOR, ver Tabla 19.4).

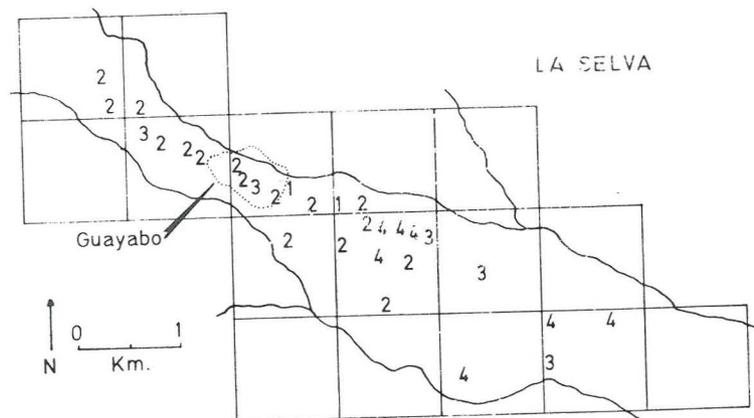


Figura 19.4 Distribución de sitios arqueológicos en la Subregión 1, Colonia Guayabo, especificando niveles de intensidad ocupacional relativa según materiales cerámicos La Selva (Escala 1 = Baja IOR, a 5 = Alta IOR, ver Tabla 19.4).

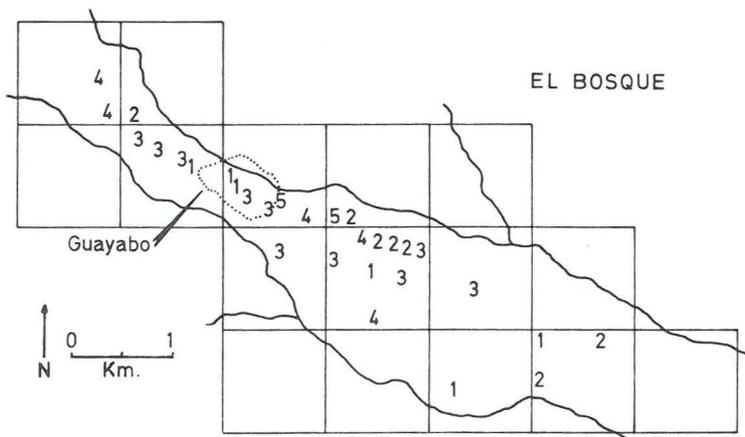


Figura 19.3 Distribución de sitios arqueológicos en la Subregión 1, Colonia Guayabo, especificando niveles de intensidad ocupacional relativa según materiales cerámicos El Bosque (Escala 1 = Baja IOR, a 5 = Alta IOR, ver Tabla 19.4).

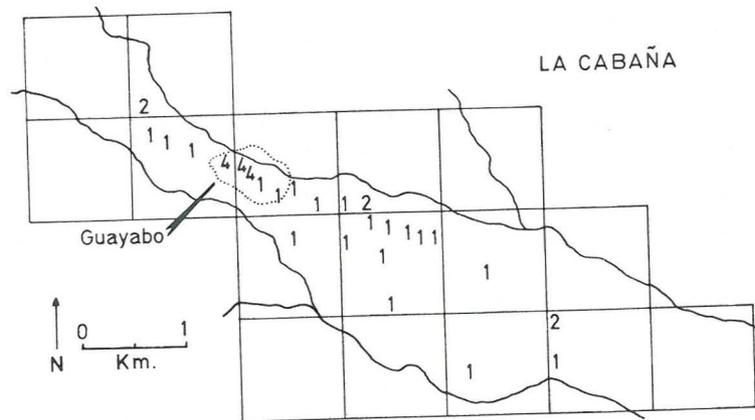


Figura 19.5 Distribución de sitios arqueológicos en la Subregión 1, Colonia Guayabo, especificando niveles de intensidad ocupacional relativa según materiales cerámicos La Cabaña (Escala 1 = Baja IOR, a 5 = Alta IOR, ver Tabla 19.4).

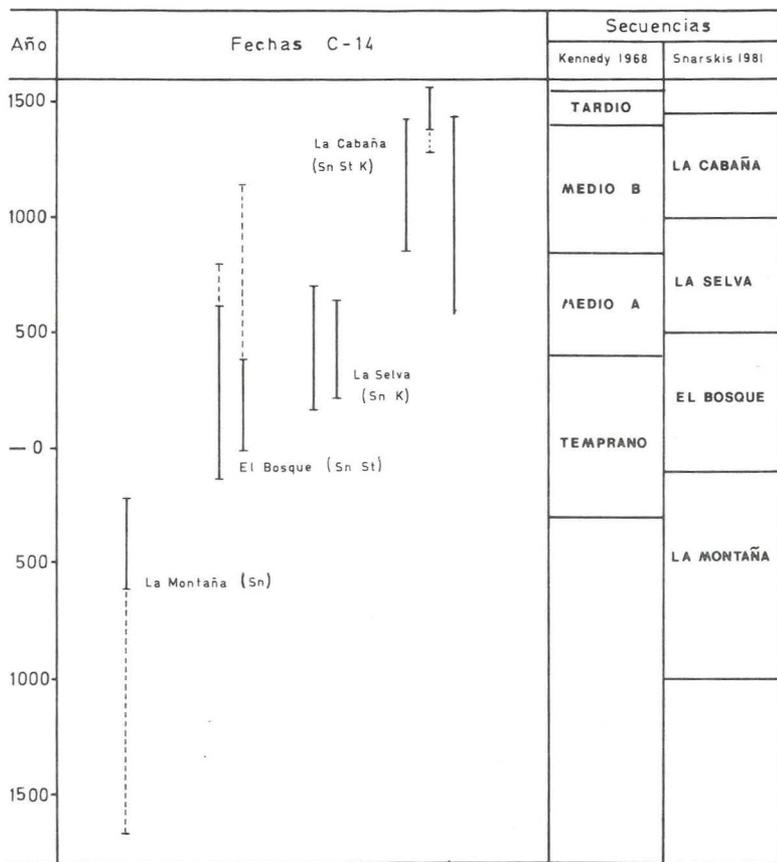


Figura 19.6 Rangos de dispersión de fechas C¹⁴, incluyendo una desviación estandar, de acuerdo a contextos arqueológicos y asignación a fase o período. Cada serie está identificada por el apellido de investigador: Sn = Snarskis, K = Kennedy, ST = Stirling.

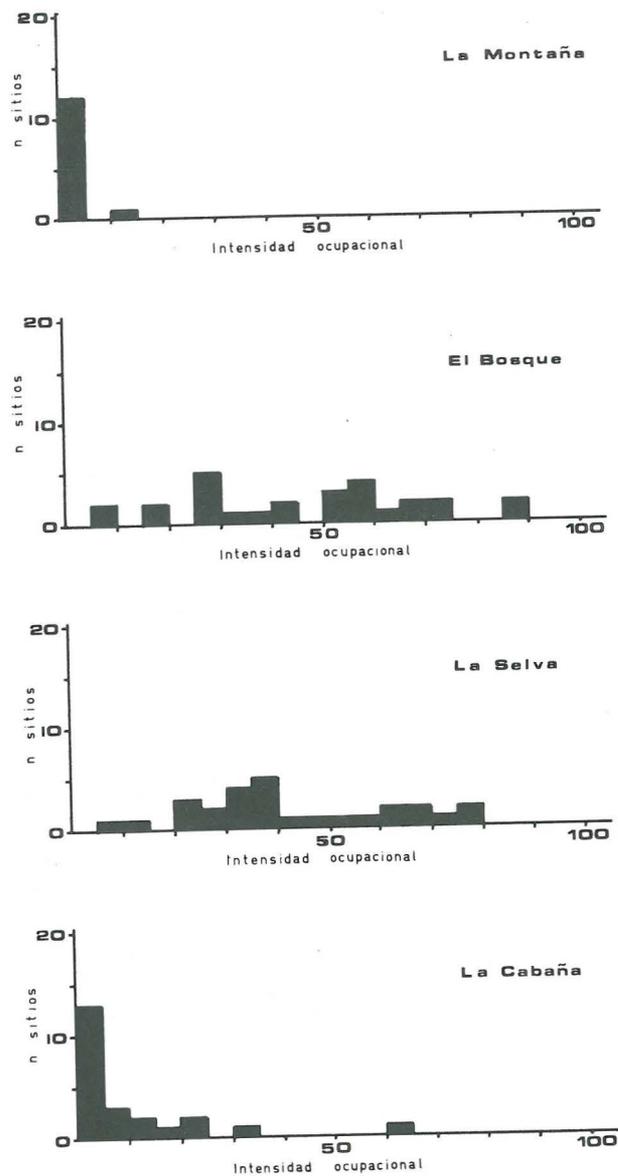
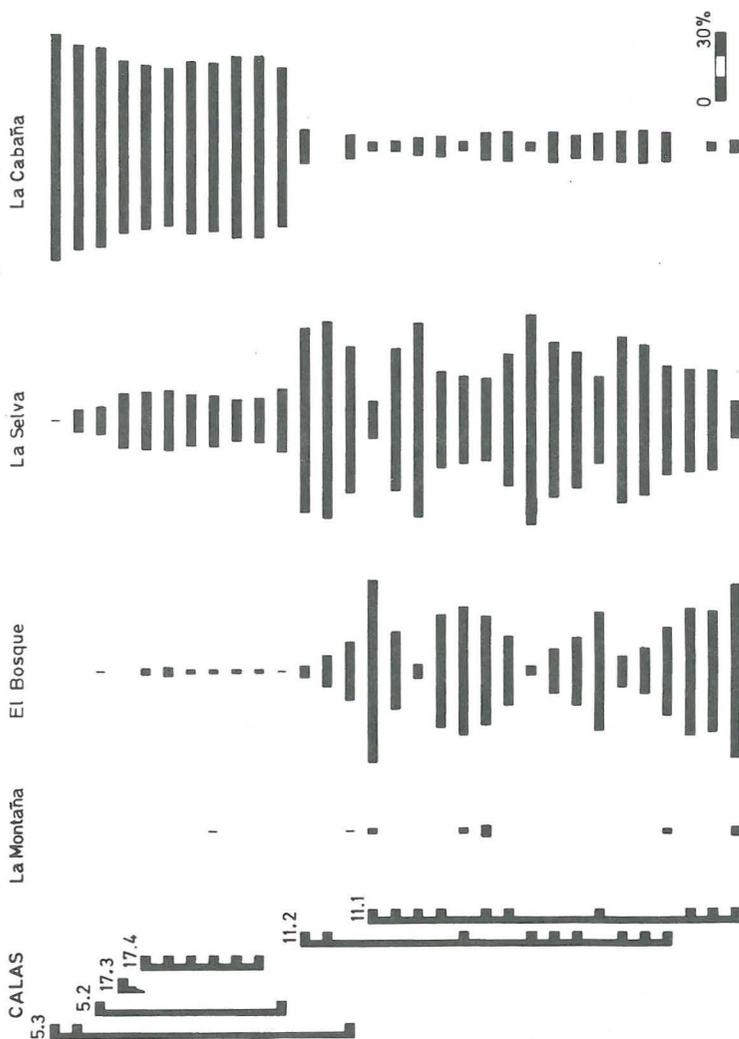


Figura 19.7 Distribuciones de sitios y localidades arqueológicas en la Subregión 1, de acuerdo a niveles de Intensidad Ocupacional Relativa, por fases culturales.

Figura 19.8: Seriación gráfica de materiales cerámicos de los complejos La Montaña, El Bosque, La Selva, y La Cabaña, obtenidos por excavación en el sitio Guayabo (UCR-43).



ANEXO 19.1 FECHAS DE RADIOCARBONO Y SU CONTEXTO CULTURAL, CORRESPONDIENTES A LAS FASES EL BOSQUE Y LA SELVA, VERTIENTE ATLANTICA CENTRAL.

UCLA-2113C (1730±60)

Rango 68% = 160-280 d.C.; sitio: La Montaña.

Unidad 8 del cementerio La Selva, posiblemente mezclada con capa D. Considerada "muy temprana" (Snarskis 1978; Lange y Stone 1984).

UCLA-2113E (1310±60)

Rango 68% = 580-700 d.C.; sitio: La Montaña.

La Selva cementerio temprano (Snarskis 1978:240).

Sh 5-5475A (1530±210)

Rango 68% = 210-630 d.C.; sitio: El Cardal.

Nivel 5 (75cm) con cerámica de 7 tipos:

Cristo Red	57.7%	(El Bosque)
Cristo Orange	29.0%	(La Selva)
Coarse Tan	7.4%	(La Selva)
Rojo Plain	2.4%	(El Bosque)
Cristo Red Painted	2.4%	(La Selva)
Cristo Red Punctated	2.4%	(La Selva)
Rojo Incised	2.4%	(La Selva)
		(Kennedy 1968)

Fecha asignada al período Medio A, la cual está caracterizado por cerámica que es fundamentalmente propia del complejo La Selva.

UCLA-2175D (2000±90)

Rango 68% = 40 a.C.-140 d.C.; sitio: Severo Ledesma

Relleno de "casa cuadrangular El Bosque" con cerámica El Bosque (Snarskis 1984; Lange and Stone 1984). El sitio es multicomponente. No hay datos cuantitativos acerca del material cerámico asociado de relleno.

UCLA-2113H (1800±60)

Rango 68% = 90-210 d.C.; sitio: La Cabaña.

Tumba 1, tipo corredor. Carbón disperso asociado a cerámica El Bosque, fragmentos de jade y de metates rectangulares con reborde y piedras de moler con forma de estribo (Snarskis 1978:176). El sitio es multicomponente con "estratigrafía muy clara" (Ibid:134). No hay datos cuantitativos sobre distribución de cerámica asociada.

I-7514 (1605±165)

Rango 68% = 180-510 d.C.; sitio: Severo Ledesma.

Carbón disperso en niveles 5-8 (80cm-180cm) de la cala 5-7, asociado a cerámica El Bosque (Snarskis 1978:176; 1984). El sitio es multicomponente. No hay datos cuantitativos acerca de la distribución estratigráfica de la cerámica asociada.

UCLA-2175C (1600±60)
Rango 68% = 290-410 d.C.; sitio: Severo Ledesma.

Mismo contexto que I-7514 (Snarskis 1984; Lange and Stone 1984).

I-7221 (1525±185)
Rango 68% = 240-610 d.C.; sitio: Finca Patricia.

Nivel 3 de cala (60cm), ocupación unicomponente El Bosque (Snarskis 1978:134). Lange and Stone (1984) considera la desviación "excesiva". No hay datos cuantitativos sobre cerámica asociada.

UCLA-2113F (1210±60)
Rango 68% = 680-800 d.C.; sitio: La Cabaña.

Tumba 2, tipo corredor, asociada a cerámica El Bosque. Se la considera posiblemente disturbada y la fecha "errónea" por no ajustarse a la asociación de los materiales (Snarskis 1984; Lange and Stone 1984).

B-1 (1820±140)
Rango 68% = 10 a.C.-270 d.C.; sitio: Mercocha.

Tumba con cerámica La Selva y jade (Stirling 1969; Snarskis 1984).

B-2 (1685±120)
Rango 68% = 145-385 d.C.; sitio: Porvenir.

Tumba con alguna cerámica La Selva y jade (Stirling 1969; Snarskis 1984).

SI-144 (1900±90)
Rango 68% = 960-1140 d.C.; sitio: Marin (W-4).

Tumba 7, con cerámica El Bosque y algo de La Selva y jade. Considerada "muy tardía" (Stirling 1969; Snarskis 1984; Lange and Stone 1984).

A COMMENT ON HURTADO DE MENDOZA AND ARIAS

by

Michael J. Snarskis
Laboratorio de Arqueología
Universidad de Costa Rica

In their article *Cerámica y Patrones de Asentamiento en la Región de Guayabo de Turrialba* (Chapter 19, this volume), Luis Hurtado de Mendoza and Ana Cecilia Arias (here after referred to as H. M. and A.) have made a series of criticisms dealing with parts of my unpublished Ph.D. dissertation (Snarskis 1978), primarily of the reliability of the ceramic sequence put forth there.

Perhaps my main criticism of H. M. and A. has to do with my definition and temporal placement of two ceramic complexes, El Bosque (EB), 100 BC - AD 500, and La Selva (LS), AD 500 - 1000, and the implications this has for prehistoric settlements patterns in the Central Atlantic Watershed. As I suspect is the case with authors of unpublished dissertations, I viewed my work as subject to modifications in the future, especially as it represents one of the first steps to organize scientifically the abundant and confusing Atlantic watershed archaeology. Thus, any revisions stimulated by new data are welcome, and I myself have made several since 1978, for example the elimination of the Madera Phase (Complex) and the various period names, as well as changes in some ceramic nomenclature to conform to earlier established usage.

H. M. and A. acknowledge my "good disposition" in answering their queries on Atlantic ceramic chronology and radiocarbon dates, as well as communicating to them my recent thoughts on the same. It came as a surprise, therefore, to find that their principal criticism, that the El Bosque and La Selva ceramic complexes may not be sequential, but rather overlap temporally in great part and probably represent more cultural than chronological variation, is precisely the idea I have been presenting to Arias over the last two years while assisting her and her students to classify the Guayabo Project pottery. I find myself in the unusual position of being asked to respond critically to my own idea, which developed fully after the dissertation was completed, but whose seeds appear there as well; there was really no reason for H. M. and A. to set up this straw man in their article when a simple communication would have allowed us to be unanimous in reevaluating the El Bosque and La Selva relationship.

My view of that relationship is as follows: I believe there was a period of overlap between El Bosque and La